

José M. Mateos

La primera expedición española a la Antártida partirá probablemente, en enero del próximo año, mes en que las adversas condiciones climatológicas propias de aquel continente mejoran con la entrada del verano, aunque las temperaturas medias son, en cualquier caso, muy bajas: entre cinco grados sobre y bajo cero.

Nos la explica el director del Instituto de Oceanografía, Miguel Oliver

Así será la expedición a la Antártida

Un papel esencial lo protagonizará el Instituto Español de Oceanografía, que dirige el mallorquín Miguel Oliver Massuti, quien en la presente entrevista concede a «Baleares» explica los objetivos y características de la investigación que se va a realizar.

«La expedición está organizada por la Asociación de Amigos de la Antártida que preside Guillermo Crins y cuyos miembros se pusieron en contacto con nosotros para solicitar asesoramiento científico.

El Instituto lógicamente está muy interesado en el proyecto, pero la atención que requieren las campañas que estamos llevando a cabo, no nos permitirán desplazar a toda la gente que quisiéramos.

Lo que sí está claro es que el jefe científico de la expedición será un miembro del Instituto y que nosotros aportaremos asimismo los aparatos que se precisarán para los estudios».

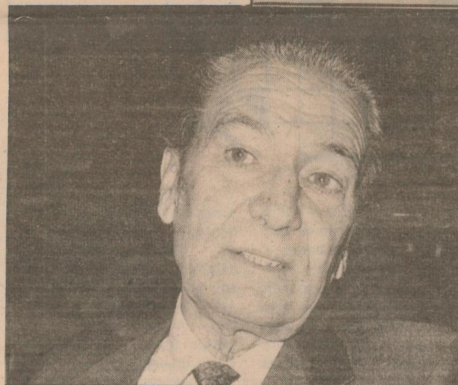
El viaje se iniciará desde algún puerto del extremo austral —desde Chile o el sur de Argentina— y consistirá en un periplo de unos cuarenta y cinco días a bordo de un motovelero de tres palos que, según,

Miguel Oliver, está muy bien equipado».

La importancia de los estudios que se desarrollarán, viene marcada por tres aspectos distintos. Ante todo, «es la primera vez que España llegará a aquel continente que por un convenio internacional vigente hasta 1991, constituye zona de estudio sin restricciones a todos los países, cuando al acuerdo expire, quizá se reparta la Antártida entre varios países y sería bueno que España hubiese acrecentado allí entonces su presencia».

Segundo, a diferencia del Ártico, la Antártida no es un simple conglomerado de masas heladas y se supone que contiene grandes existencias de materias primas. Y tercero, de cara a las investigaciones oceanográficas, «los dos polos son trascendentales en cuanto que originan gran parte de la dinámica marina del globo terráqueo».

Señala Miguel Oliver Massuti que no puede adelantarse aún el programa científico que en concreto se tratará de cubrir ya que éste quedará perfilado definitivamente cuando se reúna próximamente en París, la comisión Oceanográfica



Miguel Oliver Massuti, director del Instituto Oceanográfico. Aunque no será miembro de la expedición a la Antártida, nombrará al jefe científico

Intergubernamental —COI—, sesión a la que asistirá una representación española que obtendrá allí información de los últimos descubrimientos habidos en la Antártida. No obstante, no puede decirse que España desconozca por completo las características y resultados de las investigaciones que allí se realizan, «ya que el Instituto mantiene intercambio de publicaciones con más de setecientas entidades del mundo y con organismos chilenos y argentinos que son los que más trabajos



están realizando en el casquete polar del sur».

En cuanto al fomento de los cultivos marinos y de su deseado rendimiento económico, manifestó Miguel Oliver Massuti que «para España representan su futuro. Se ha dicho en alguna ocasión que los cultivos acarrearán problemas de compaginación con los métodos de pesca tradicionales, pero no es así, puesto que se trabaja con especies distintas, además de que contribuirán a mantener el mercado en épocas de carestía.

Por cierto que en Mallorca ahora se ha comenzado a experimentar con doradas y lubinas de tres meses, criadas en la Manga del Mar Menor».

LOS PROGRAMAS DEL INSTITUTO

Por otra parte, la tarea precisa y fundamental en que ahora se encuentra inmerso el Instituto Español de Oceanografía para, en primer lugar, por el estudio de las pesquerías nacionales e internacionales y de incidencia en ellas de las explotaciones, a la vez que se está analizando con detalle el movimiento migra-

ciones meteorológicas se lleven a cabo con mayor fiabilidad) y el estudio de la contaminación marina: «Esta no ha variado en los últimos años. Hay afortunadamente una inquietud por la problemática, lo que ha favorecido el establecimiento de programas adecuados que evitan un nuevo deterioro. Pero siempre hay que tener en cuenta que no se trata sólo de conseguir que los índices de contaminación no aumenten, sino que hay que desarrollar planes de ordenación costeros y calcular que el coste de que el medio ambiente tiene que pagar por el progreso, sea mínimo».

EL ESTRECHO

DE GIBRALTAR

Por último, uno de los trabajos más interesantes que el Instituto de Oceanografía está realizando, tiene lugar en el estrecho de Gibraltar.

«Es uno de los puntos del mundo de más complicada dinámica —señala Miguel Oliver—. Las aguas cálidas del Mediterráneo salen por el fondo y las del Atlántico frías entran por arriba, lo que hace de la zona un lugar de frecuentes turbulencias y torbellinos que dificultan las ya de por sí arduas investigaciones. Y esta superficie de roce está afectada, a su vez, por el juego de las mareas, lo que conlleva otra variación: se produce una corriente del Atlántico que marcha hacia el norte de África y que incluso llega hasta el sur de Baleares, lo que hace que nuestras pesquerías se diferencien de otras que están próximas, y otro flujo en este caso del Mediterráneo, hacia Galicia.

El conocimiento exacto de los factores que intervienen en el estrecho de Gibraltar tiene además una especial relevancia: el proyecto de enlazar Marruecos con España —hay tres proyectos: un dique, un túnel submarino o un puente— no puede hacerse sin que la dinámica marina de la zona haya sido estudiada a fondo.

Fotos: Juanet